

¡MADRE MIA!

(A mi hermano Gilberto)

I

Vuelvo otra vez a la aromosa estancia,
Modelo de orden y sin par limpieza,
Donde escondiste siempre tu tristeza
Desde el soleado tiempo de mi infancia.

Sube a mi corazón vieja fragancia
Del jardinillo que a morir empieza,
Y marchitan las flores su belleza,
Huérfanas de tu amor y tu constancia.

¡Oh lilas y violetas y amapolas
Que sin mi madre agonizáis de frío!
¡Hace ya mucho que vivís tan solas!

¿Os falta acaso bienhechor rocío?
Pues entonces abrid vuestras corolas
Y sentiréis rodar el llanto mío.

II

Huyó el arpa de enjambre de gorriones
Que el grano hallaban en tu mano pía
Y tu rosario, al despuntar el día,
Te acompañaban con filiales sonos.

Del huerto entre los mudos paredones
Crecen abrojos con tenaz porfia,
Y todo es soledad ¡oh madre mía!
En las verdosas sendas y rincones.

Ocultas de la zarza en la espesura
 Las tinajas están que siempre llenas
 Tu cuidado mantuvo de agua pura;
 ¡Todo te llama aquí, todo te nombra!
 Mas al jardín que consoló tus penas
 No volverá tu veneranda sombra.

III

¡Oh madre de mi amor! Entre estos muros
 Que de tanta virtud fueron testigos,
 Me parece que me hablan como amigos
 Hasta los mismos ángulos oscuros.

En recias luchas y trabajos duros
 Aquí medraron del Señor los trigos;
 ¡Haz venza a mis internos enemigos!
 ¡Siga yo siempre tus ejemplos puros!

Dime, ¿no sabes que en mi copa bebo
 Amargo vino, y que en mi pecho brota
 A cada sorbo desencanto nuevo?

Viajero adusto, el vendabal me azota....
 ¡No me abandones en la lid, que llevo
 Transida el alma y la sandalia rota!

LUIS MARIA MORA

1924